

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1947-N.ºs 21-22



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27.—SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1947



Tomo VIII
N.ºs 21-22

SEVILLA
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1947

SEGUNDA ÉPOCA

Núms. 21-22

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excm. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza. Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Enrique Moreno Báez.— <i>Oración fúnebre de D. Fray García Guerra, por Mateo Alemán</i>	9
Miguel Romero Martínez.— <i>Notas a la «Silva a Sevilla Antigua y Moderna», de Rodrigo Caro. (Reimpresión de la edición príncipe)</i>	25
José Martínez Jiménez.— <i>Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz</i> ...	37
Antonio Domínguez Ortiz.— <i>Documentos sobre el motín de la Feria en 1652</i>	69

MISCELANEA

Rafael Laffón.— <i>Un poeta olvidado: El sevillano Gabriel García Tasara</i>	97
José Hernández Díaz.— <i>El retablo de Jesús Nazareno, en Santa Paula</i>	103
Norberto Almandoz.— <i>La Biblia en la Música</i>	105
Antonio Martín de la Torre.— <i>La inscripción funeraria de Rómula</i>	109
Francisco Girón María.— <i>La Divina Pastora de Cortelazor</i>	111
Libros	115
Crítica de Arte.—Antonio Sancho Corbacho.— <i>Pintura</i>	129

ARTÍCULOS ORIGINALES



RODRIGO CARO

Retrato dibujado por don Juan Lafita, director del Museo Arqueológico Provincial, de Sevilla, para el Salón de Actos y Biblioteca del mismo.

Fcto, E. Mariani.

SILVA
A
SEVILLA
ANTIGVA Y
MODERNA
DE RODRIGO CARO
(1634)

REIMPRESION DE LA EDICION PRINCIPE
CON NOTAS
DE
MIGVEL ROMERO MARTINEZ



*Alve, ciudad ilustre, honor de España,
Que entre todas al cielo te levantas
Como el cipres entre menudas plātas,
Del Libio Ossiris la mayor bazaña,
5 Exemplar de valor, y de grandeza,
Teatro de la ciencia, y hermosura,
De vna y otra nacion, perfeccion pura,
Y de todas primer naturaleza:
O suprema Metropolis, que dando*

- 10 *A España el nombre, y ser que ambiciosa
Guarda, siempre lo estàs acreditando:
O tu siempre leal, siempre animosa
Aun en los casos donde el premio engaña,
De humana ley, respeto soberano,*
- 15 *A quien no multitud de vulgo vano,
Solicitado de rumor reciente,
Que siempre nuevos Principes aclama
Solicito. Lo raro de tu fama
Suspendido en tus armas noblemente,*
- 20 *Admiran el Ocaso, y el Oriente,
Digalo el Orbe Americo vencido
De tu inuencible gente,
Y el mar con naues tuyas discurrido:
O el oro, y plata que en vn siglo solo*
- 25 *Te dio obediente el contrapuesto Polo,
Que al passo que tu mano lo derrama,
Esparce tu valor parlera fama.
Mas primero tu Cesar te apellide
Vltimo premio de su humana gloria,*
- 30 *Pues fuiste tu su vltima vitoria:
O tu igual poblacion desde el incierto
Fundador, ya sea Pan, Hispalo sea
O Alcides, digno empleo de su idea,
Hasta el vltimo huesped, cuyo acierto*
- 35 *Verà patria mejor, quando te vea:
Siempre grande te vieron las edades*

- Independiente al cetro de los días,
De los tiempos burlar las Monarquias,
De los hados vencer las variedades.*
- 40 *Oy se erigen ciudades,
Que ayer desiertos fueron,
Oy fabricas diuinas,
Que a Olympto se atreueron,
Venerables ruynas,*
- 45 *O reliquias pequeñas
Apenas de su espiritu dan señas:
Tu sí te das (la antigüedad no engaña)
Lisonja siempre prospera de España:
O fertil (merced es del soberano*
- 50 *Clima) no solamente de aquel grano,
Que coronò los meritos de Ceres,
De Palas, de Pomona, de Lico,
Que otros frutos mas inclitos adquieres:
Los hijos digo, que a la luz añades*
- 55 *Para vida inmortal de las edades:
Heroes repito tantos,
Que a Dios forman exercitos de Santos,
Alce Pio primero tu vandera,
Pues deues a su luz tu luz primera:*
- 60 *Florencios dos, que triunfan en la Zona,
Y Eulalia, que dio a Merida corona,
A ti confiessa su primero aliento,
Felix, Pedro Carpofofo, y Abundio,*

- Iuan, Adulfo, Geroncio, Vvistremundo,
 65 Hermenegildos, Laureanos, Isidoros,
 Leandros, Diegos, Iustas, y Rufinas,
 Marias, Aureas, Verenes, Florentinas:
 Que Dios, Seuilla, en tus preciosas venas
 Para el cielo criò tanto[s] tesoros,
 70 Quantas esconde el ancho mar arenas,
 Quantas estrellas los celestes coros:
 Tu, vrna esclarecida de Fernando,
 Y teatro primero de sus glorias,
 Miraste felizmente sus vitorias,
 75 Y agora libre del Morisco vando
 De tu conquistador santo y valiente,
 Pyra eres poca, si, pero decente:
 Que dirè de tus hijos gloriosos
 En quien no cupo el mundo lisongero,
 80 Dos Teodosios, Augustos, verdadero
 Credito de las armas Españolas?
 Que del justo Trajano? en cuyas partes
 Naturaleza vsò todas sus artes,
 Que de Adriano valiente,
 85 Sabio, Augusto, dichoso juntamente?
 Que de Silio, esplendor de la elocuencia,
 Honor de Clio, y gloria de Elicona?
 Aun los Alarbes, que engendraste opressa,
 Tu gymnasio heredaron,
 90 Acreditando sabia medicina

- Contra el Reyno fatal de Libitina:
Digalo vn Auicena, hijo tuyo,
A quien Grecia deudora se confiesa,
No solo Arabia felix. O que tarde*
95 *Te restaurò tu ley! Alguna empresa
Te pudo agena ballar, mas no cobarde.
Vio pues edad alguna
(Desafialas todas vna a vna)
Mas varon, mas fiel, menos ageno,*
100 *Que el mejor Guzman bueno,
Que el valiente Andaluz, leon de España,
Nestor en paz, y Achiles en campaña?
Quien no me entiende? don Rodrigo Ponce.
Diga Iliberis, diga si en su Albama*
105 *Mas sangre otra nación mejor derrama:
Occidentales Barbaros valientes
Digan si no oluidaron
Su triste vencimiento,
Quando en el vencedor acreditaron*
110 *Glorioso, aunque ofendido atreuimiento,
Ya en los males se ballaron accidentes,
Por quïen son, aunque tragicos, decentes.
Mas que ocioso me acuerdo
De tus valientes hijos, si los Sabios*
115 *(A cuyo elogio la esperança pierdo)
Prueuan en mi silencio sus agrauios?
Discreta suspension, descuydo cuerdo
Serà que el selle presumidos labios,
Por no alabar entrecadencias mias.*

- 120 *Los Montanos, los Foxes, y Mesias*
En ti nacieron doctos, y letrados,
(Bien es, que de sus meritos te acuerdes)
Alcaçares, Pinedas, Maldonados,
Valderramas, Ruyzes, Castrouerdes,
- 125 *Auilas, y gran copia que reserua*
A mejor ocasion Sabia Minerva.
Nuestro idioma en su beldad primera
Te aclama madre del diuino Herrera,
Principe facilmente
- 130 *De las Musas Iveras eloquente,*
A quien siguen Pachecos, y Medinas,
Y cubren los galeros rutilantes
Infula sacra a Deças, y Ceruantes:
Preside al gran Senado de Castilla
- 135 *Vazquez de Arce, a quien Themis le dio silla.*
Salue pues religiosa,
Como fecunda madre en santo zelo
Eliotropio del cielo,
A todas superior, quanto piadosa,
- 140 *Celosa induzes en vnion Christiana*
Quanto la Fè para la Iglesia gána.
Vinculo de ambos Orbes imperiosa,
Reyna del Mar, eternamente salue,
Salue, primera fabrica Española,
- 145 *Madre de todas, hija de ti sola*



NOTAS

SILVA A SEVILLA ANTIGUA Y MODERNA. Esta canción, una de las pocas y precia-
das poesías que se conservan de Rodrigo Caro, se publicó por primera vez entre los pre-
liminares de sus *Antigüedades de Sevilla*. Ocupa exactamente dos planas —el verso de la
hoja cuarta y el recto de la quinta— y está impresa a dos columnas, en pequeños carac-
teres itálicos. Las *Antigüedades y Principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla y Cho-
rographia de su Convento Iuridico o antigua Chancilleria*, dedicadas al Excmo. Sr. Don
Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor, e impresas en Sevilla, por
Andrés Grande, en 1634, forman un volumen en folio, de 13 hojas preliminares sin nu-
merar y 220 folios numerados, con grabados en madera intercalados en el texto. Este
magnífico libro sevillano abundaba hace veinticinco o treinta años, pero en la actualidad
es bastante raro, sobre todo los buenos ejemplares completos y limpios. El modesto y be-
nemérito investigador hispalense don Aurelio Gali y Lasalette, de grata memoria, dió a
la estampa, con curiosas notas y apéndices, una segunda edición, publicada en Sevilla,
1895-96, en dos volúmenes en 8.º.

Versos 2 y 3. Traducción libre de los versos 25 y 26 de la primera Egloga de Virgilio:

*Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes,
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.*

Verso 4. Sevilla, según el poeta, es la mejor hazaña del libro Osiris, porque al engendrar
éste a su hijo Hércules, fundador legendario de la ciudad, puede considerarse que la
creaba virtualmente. De las gestas de Osiris y Hércules y la fundación heroica de nues-
tra ciudad habla extensamente Morgado en los capítulos 2 y 3 de la primera parte de su
Historia de Sevilla, 1587.

Versos 9 y 10. Para el autor, Sevilla, la suprema metrópoli, ciudad madre y cabeza del mun-
do, ha dado nombre y ser a España; de *Hispalis* vienen el título y la esencia de *Hispania*,
que es como su vasta y espléndida reiteración histórica. Escribe el poeta *Metropolis*, for-
ma propiamente latina, transcripción literal de la primitiva palabra griega. Como ya no-

tará el lector, en el verso 10 tenemos que leer *ambiciosa*, para que conste el endecasílabo.

Versos 12-18. Ensalza Rodrigo Caro las singulares virtudes patrióticas de Sevilla, tantas veces probadas en el curso de su milenaria y ejemplar historia.

Versos 21-27. Cantan estos hermosos versos la grandeza, riqueza, poderío naval y universalidad de Sevilla, con especial recuerdo del descubrimiento y conquista de América. El verso 22,

De tu invencible gente,

es, con variación de una sola letra, exactamente igual que el noveno de la famosísima canción *A las ruinas de Itálica*, del propio autor. Dice ese verso, como el lector recordará:

De su invencible gente.

Versos 28-30. Recuerda el autor la figura de César y su gran amor a Sevilla, ciudad que él renovó, embelleció y cercó de murallas. De este particular y de los nombres de Iulia Romula, Iulia Romulea y Syoma Iulia tratan con extensión varios historiadores antiguos y modernos. Cf. SAN ISIDORO, *Etym.*, V, 1.

Versos 32 y 33. Se citan en ellos los nombres de tres de los diversos fundadores legendarios de Sevilla, según las fábulas mitológicas, a saber: Pan, el hijo de Mercurio y Dríope, compañero de Dionisos y símbolo de la naturaleza entera personificada; Híspalo, hijo de Hércules y representante suyo en España, después de su marcha de nuestro país, tras la victoria sobre los Geriones, y, por último, Alcides, o sea el propio Hércules, que, como fundador de nuestra ciudad, parece contar con más adeptos entre los partidarios de las fantasías históricas.

Verso 37. Este admirable verso

Independiente al cetro de los días

es uno de los más felices endecasílabos de la composición y aun de toda la poesía española.

Versos 49-52. Elogio del suave clima de Sevilla y de la extraordinaria fertilidad y riqueza

de nuestra tierra en trigo y demás cereales, que representa la diosa Ceres; en olivares, que personifica Palas; en frutos y jardines, bajo la figura de Pomona, y, finalmente, en vinos, que simboliza Lico, es decir, Baco.

Versos 58-77. A esta poética enumeración de santos sevillanos, deslucida por los errores y las omisiones, podría muy bien aplicarse, claro que con la mayor reverencia, la conocida frase de ni son todos lo que están ni están todos los que son. Algunos sólo han tenido la efímera y precaria existencia que les dió la superchería de los falsos cronicones —en especial el de Flavio Dextro,— aceptados generalmente en la época de Rodrigo Caro. Otros, aun habiendo realmente existido, no nacieron en Sevilla, como el papa del siglo II San Pío I, natural de la adriática ciudad de Aquilea, o la tierna y santa mártir Eulalia, nacida y muerta en Mérida. Una severa crítica histórica, en contra de la opinión de varios autores, reduce los dos Florencios hispalenses a uno solo (Cf. FLÓREZ, *España Sagrada*, IX, 301). Respecto a la insigne familia de los santos Isidoro, Leandro, Fulgencio y Florentina, aunque la tradición los consideró siempre sevillanos, y aunque, por haber vivido en nuestra ciudad, ilustrándola con sus preclaras virtudes, sean indiscutible gala y ornato de la católica Sevilla, se sabe que no nacieron en ella, sino en Cartagena; sólo el nacimiento del glorioso San Isidoro, denominado constantemente Hispalense, ofrece cierta probabilidad de haber ocurrido entre nosotros, al trasladarse aquí sus piadosos padres. Bastan, sin embargo, los nombres de las Santas Patronas tradicionales Justa y Rufina y de los cuatro esclarecidos mártires Hermenegildo, Aurea, Juan y Adolfo, ciertamente sevillanos, para llenar de eterna luz angélica este pasaje de la hispánica *Silva* y los folios de la Leyenda Dorada; y a ellos ha de añadirse en lugar preferente, como lo hace en su recuerdo el poeta, el nombre del excelso conquistador de la ciudad, San Fernando, no nacido en Sevilla, por haber venido al mundo en el reino leonés, pero sí muerto y sepultado en ella y sin duda alguna sevillanísimo.

El verso 65, uno de los que componen este fervoroso pasaje hagiográfico, es duro y premioso, por su dificultosa acentuación. La palabra *Isidoro*, llana en nuestro idioma y en latín clásico, *Isidōrus*, era esdrújula en griego, *Isídoros*, de donde salió *Isidro* (Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, ed. 1941, § 64). Esta pronunciación de *Isídoro* es la usada en su verso por Rodrigo Caro, quien, además, contrae en violenta sínéresis la voz *Laureanos*, acentuándola, por lo que se ve, en la primera sílaba. El verso, para que conste, tiene que leerse de esta manera:

Hermenegildos, Láureanos, Isídoros.

Versos 80-87. Celebra aquí el autor a varios sevillanos insignes que ilustraron con sus hechos las páginas de la historia del mundo: TRAJANO, el más grande de los emperadores romanos, cuyo principado abarca del año 98 al 117; —ADRIANO, su digno sucesor, que ostenta la dignidad imperial desde 117 hasta 138, —y TEODOSIO EL GRANDE, último es-

plendor del imperio en las postrimerías del siglo IV (379-395), asociando al recuerdo de este príncipe el de su padre TEODOSIO EL VIEJO, valeroso militar en Britania y en Africa. A estos nombres une el del poeta SILIO ITALICO, célebre autor de las *Púnicas*, a quien una tradición de largos siglos viene considerando sevillano, de Itálica, por más que la crítica moderna lo ponga en duda. Estos elogiosos y gallardos versos del gran Rodrigo Caro hacen recordar, por la identidad del motivo y la briosa inspiración, aquel maravilloso pasaje de su nunca bastante alabada canción a Itálica:

*Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
pío, felice, triunfador Trajano...*

Versos 88-94. Tuvo Andalucía, como nadie ignora, importantísimos centros científicos durante las épocas más brillantes de la dominación musulmana, y los médicos sevillanos, al igual de los cordobeses, en su denodada lucha contra Libitina, o sea la muerte, alcanzaron universal renombre. Pero, contra lo que afirma el poeta, mal informado en este punto, o un tanto ofuscado por su noble afán patriótico, el famoso Avicena (*Abu Ibn Sina*) no era español ni de Sevilla, sino persa, nacido en Chiraz. Hay, no obstante, algunos historiadores que sostienen que fué sevillano.

Versos 97-105. Encendido elogio del famoso caballero don Rodrigo Ponce de León, marqués y luego duque de Cádiz, marqués también de Zahara, nacido y muerto en Sevilla (1445-1492). Como es bien sabido, este prudente y esforzado guerero tomó gloriosamente a Alhama y fué una de las primeras figuras de la conquista de Granada.

Versos 106-112. Ante la gloriosa audacia y principalía del vencedor —piensa el poeta, ensalzando la cooperación de Sevilla en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo,— la virgen América olvida la tristeza de su derrota, y, entre los males del vencimiento, inicia una nueva vida clara y fecunda recibiendo los multiplicados beneficios de la fe y de la civilización.

Versos 120-135. Recuerda aquí el autor los nombres de muchos hijos ilustres de Sevilla, sabios, poetas, filósofos, oradores, catedráticos y publicistas, que supieron poner muy en alto el prestigio de nuestra ciudad desde fines del siglo XV hasta principios del XVII. Por el mismo orden que sigue la *Silva*, son los siguientes: BENITO ARIAS MONTANO, el sapientísimo polígrafo y humanista, que, aunque extremeño de nacimiento, se llamó y fué considerado siempre, con harto motivo, Hispalense (1527-1598); —SEBASTIÁN FOX MORCILLO, el filósofo genial que intentó la conciliación de las doctrinas platónica y aristotélica

(1528-1559); —PERO MEXÍA, «el sevillano imperial y ecuménico», como el que escribe estas notas lo ha llamado en un reciente estudio, autor de la celebrísima *Silva de Varia Lección* (1497-1551); —BALTASAR DEL ALCÁZAR, el epicúreo y saladrísimo poeta, honra de nuestro Parnaso (1530-1606), juntamente con su sabio sobrino el eminente filósofo y teólogo jesuita LUIS (1554-1613) y sus otros parientes JUAN ANTONIO y MELCHOR, literatos muy celebrados en su tiempo y cuyos versos y demás escritos se han perdido; —JUAN DE PINEDA, el profundo teólogo, orador e historiador jesuita (1561-1637); —los MALDONADOS: JUAN, extremeño y escriturario, como Arias Montano, y como éste considerado siempre Hispalense, muerto en 1583; —MELCHOR, agustino, obispo de Tucumán, fallecido en América en 1661, que gozaba ya de gran fama en los tiempos de Rodrigo Caro, y PEDRO, primero jesuita y después agustino, notable escritor ascético (1576-1614); —PEDRO DE VALDERRAMA, agustino también, sabio y elocuente orador sagrado de comienzos del siglo XVII; los RUÍCES: el bachiller FERNÁN RUIZ DE SEVILLA, delicado poeta menor del siglo XV; —el predicador y humanista FELIPE RUIZ, de mediados del XVI; —el erudito concepcionista MIGUEL RUIZ, provincial trinitario en 1633, y el filósofo y teólogo DIEGO RUIZ DE MONTOYA (1562-1632); —los CASTROVERDES: FERNANDO, predicador de Carlos V hacia 1539 y obispo electo de Jaén, que murió en Alemania, y su sobrino FRANCISCO, provincial agustino de Andalucía, predicador de Felipe II y Felipe III (1536-1611); —los AVILAS: el orador BASILIO, el primer jesuita que entró en Sevilla, muerto en 1556; —el trinitario DIEGO, filólogo y poeta, que falleció en 1611, y el jurisconsulto y dramaturgo FERNANDO (Fernando de Avila y Sotomayor, que usó el anagrama «Fernando de Ayora y Valmisoto» en su curioso libro *El Arbitro entre el Marte Francés y las Vindicias Gálicas*, impreso en Sevilla, con la falsa indicación de Pamplona, en 1648), quien terminó su vida siendo jesuita (1593-1647); —FERNANDO DE HERRERA, el Divino Herrera, príncipe de la poesía española, máxima figura de la escuela sevillana (1534-1597); los PACHECOS: el canónigo y humanista FRANCISCO (1535-1599) y su sobrino el pintor y escritor del mismo nombre, autor del *Arte de la Pintura* (1550-1654); —los MEDINAS, que son legión, entre los que descuellan, por sus extraordinarios méritos, el ágil y disertó humanista FRANCISCO, de pasmosa erudición latina y griega (1544-1615), y el insigne cosmógrafo PEDRO, de universal reputación (1493-1567); —los DEZAS: PEDRO, Cardenal Decano del Sacro Colegio, que tuvo votos para Pontífice en unas elecciones (1520-1600), 7 DIEGO, obispo de Canarias, Coria y Jaén, gran apasionado de Sevilla, muerto de avanzada edad en 1579; —el docto, virtuoso y famosísimo Cardenal JUAN DE CERVANTES (1382-1453), que presidió el Concilio de Basilea en el pontificado de Eugenio IV, —y, finalmente, el preclaro jurisconsulto y consejero real RODRIGO VÁZQUEZ DE ARCE, activo y eficaz embajador de Felipe II en Portugal y presidente más tarde del Consejo de Estado (1526-1599).

Como verá el lector, en el verso 127, de este pasaje, para que conste el endecasílabo, hay que dividir, por diéresis, el diptongo *io* de la palabra *idioma*. Resultaría aún más violento prescindir de la sinalefa de la segunda sílaba lírica.

En el verso 130 la edición original dice, por error de caja, *Iveràs*, lo que en la presente edición queda corregido.

Versos 136-145. Salve, pues, Sevilla, bendita e incomparable Sevilla —termina con pindárico aliento el poeta; —salve, madre amorosa, universal e inagotable, que miras siempre a la luz divina, como las flores del heliotropo miran al sol, y que, única por tu celo y por tu piedad, sin que nadie pueda igualarte, sabes realizar el milagro de la unión de las almas en la firmeza de una misma Fe, en el escalofrío de un mismo Amor y en la esperanza de un solo y sublime Infinito. ¡Tú, Reina del Mar, que atas los orbes como las almas! madre de España entera, hija de ti misma!

Este es el bellísimo pensamiento que encierra la soberbia estrofa final de la *Silva a Sevilla antigua y moderna*, modelo de odas patrióticas, dechado de finura poética y de noble arquitectura lírica, verdadero monumento de la escuela hispalense y obra, en fin, muy cercana en eternos merecimientos a su hermana mayor la magnífica canción *A las ruinas de Itálica*, el título más alto de gloria del inmortal Rodrigo Caro, para quien parece haberse escrito aquello de *Und neues Leben blüht aus den Ruinen*.

TRANSCRIPCIÓN Y NOTAS

DE

MIGUEL ROMERO MARTÍNEZ